

- y porque debo también mucho á César, su hermano. Mas tú, que por todos ruegas, y casar quieres á Otón, ¿por qué á tu edad en sazón tan honestos lazos niegas? Ya es bien que de este cuidado me libres, y pues soy viejo, obediente á mi consejo des sucesión á mi estado. Monferrato es tuyo ya; á Mantua, Clemencia, heredas, la más poderosa quedas de Lombardia, y podrá cualquier rey, si el interés ve de tu dote y belleza, dar corona á tu cabeza porque la mano le des.
- CLEMEN. Eso queda á cargo tuyo; que en mí no fuera razón exceder de tu elección.
- DUQUE. Pues si eso es así, concluyo con que ya tengo escogido, mi Clemencia, un noble esposo, no de suerte poderoso que al título de marido, siendo rey, soberbio, añada el título de señor, sino á quien siendo menor que tú, la vida privada y estado por ti mejore, á tu gusto se sujete, por señora te respete y por esposa te adore.
- CLEMEN. (Ap.) Si no es este Enrique, el conde, cielos, decid ¿quién será? Pobre y sin estado está, y con mi amor corresponde. Pedirme albricias si es él, amor.
- DUQUE. Vergonzosa y muda, mezcla el temor y la duda en ti el jazmín y el clavel. Razón será despenarte: tu esposo ha de ser, Clemencia, Criselio.
- CLEMEN. ¿Quién?
- DUQUE. Su presencia es digna de enamorarte. Primo es mío, y su valor, igual á sus prendas claras, tanto, que si tú faltaras le hiciera mi sucesor.
- CLEMEN. Antes por ser tan cercano, ni le admito ni le apetezco; que bodas con parentesco no se logran.
- DUQUE. Ya es en vano resistir mi voluntad; que en fe de ser gusto mío, para que dispense, envío mañana á su Santidad á César.
- CLEMEN. (Aparte.) Amor, ya os lloro malogrado.
- DUQUE. Este es mi intento. Sobre sangre, casamiento,

- dicen que es sobre azul, oro.
- CLEMEN. (Ap.) O será mi esposo Enrique, ó la muerte me dará. Un papel le escribiré. Mi amor sus penas publique.
- DUQUE. Cuerda y obediente eres: míralo y vuelve después.
- CLEMEN. Como ese hombre no me des, cásame con quien quisieres. (Vase.)
- DUQUE. Ejecutaré mi gusto, ó probarás mi rigor; mas no sufrirá mi amor que la case á mi disgusto. ¡Qué grande felicidad fuera si un padre engendrara como en el talle y la cara, en el alma y voluntad su semejanza! Mas Dios cría el alma y la da el ser, y así es milagro el hacer una voluntad de dos.

ESCENA VI

El Duque y sale César.

- CÉSARO. De prevenir la partida que he de hacer á Roma, vengo.
- DUQUE. Mientras que yo no prevengo á Clemencia, persuadida á no hacer mi voluntad, ¿qué importan tus prevenciones? Á ruegos y persuasiones responde con libertad que hasta el nombre le es odioso de Criselio, y porque vea si hacer mi gusto desea, le dé cualquiera otro esposo, fuera de él.
- CÉSARO. (Aparte.) ¡Buena ocasión la envidia dar me procura, para atajar la ventura con que me atormenta Otón!
- DUQUE. Es mi única heredera, ámola excesivamente, y aunque pudiera imprudente forzalla á que el sí le diera, mucho más debo á mi hija que á Criselio, y entregalla á quien aborrece es dalla no esposo, muerte prolija. Pues mi palabra empeñada, y dejar mi sucesión, á falta de hijo varón, por mujer continuada, llévalo, César, mal. Criselio, en fin, es mi primo; por valeroso le estimo, por discreto y por leal. Si casara con Clemencia, mi sangre se continuara, sin que por ella pasara á extranjera descendencia. En aquesta confusión que me aconsejes te pido.
- CÉSARO. De que no se case ha sido, gran señor, la causa, Otón;

- que ya que á este punto llego, traidor fuera, á no decir lo que llegué á ver y oír. Como amor le pintan ciego no repara en calidad: Madama, gran señor, ama á Otón.
- DUQUE. ¿Qué dices?
- CÉSARO. Madama le muestra tal voluntad, que si no es á Otón, no creas que á otro dé la mano y sí.
- DUQUE. Agora se fué de aquí, y porque tu engaño veas, afectuosa me pide que con tu hermana Rosela case á Otón.
- CÉSARO. Esa es cautela con que sospechas impide. Hácele tanto favor y con tal publicidad, que no falta en la ciudad quien satirice su amor; y quíerete deslumbrar con pedirte que le cases con mi hermana.
- DUQUE. Si probases lo que acabas de afirmar, yo la dicha trocaría de Otón de suerte que hiciese que envidiosos no tuviese.
- CÉSARO. Á llamarle, pues, envía, y dile que luego quieres que se case con Rosela, verás cuál duda y recela; y que si fuerza le hicieres madama misma procura disuadirte el casamiento que te pidió.
- DUQUE. El sufrimiento á estos tiempos es cordura. No ha Otón de perder conmigo (aunque contra él atestigües) mi amor mientras no averigües méritos de su castigo. Vele á llamar.
- CÉSARO. (Ap.) Si afrentado de mi hermana la aborrecé, y por mujer se la ofrece el Duque, es averiguado que ha de responder que no, y así queda satisfecha de Clemencia la sospecha, y de Otón vengado yo, que su ventura me tiene tal que fuera de mí estoy.
- DUQUE. ¿No vas?
- CÉSARO. Á llamarle voy. Pero él mismo, señor, viene.

ESCENA VII

Dichos, y sale Otón.

- OTÓN. Ingenio siempre ignorante, ¿de cuándo acá discurreis, conjeturáis y argüís,

si soy tan torpe estudiante? Dejad tanta consecuencia, y ya que hacerlas queréis, probad que os desvanecéis y que no me habla Clemencia.

- DUQUE. ¿Otón?
- OTÓN. ¡Gran señor!
- DUQUE. ¡Qué poco de vuestro aumento curáis, cuando á mí me desveláis por él!
- OTÓN. Si no es que tan loco me tenga el favor que siento, hacerme vos, gran señor, ¿qué aumento quiero mayor que el desvelaros mi aumento?
- DUQUE. Ya es tiempo de que os caséis, que se pasa el tiempo en vano; y si ha de ser de mi mano, como á Rosela la deis, á su dote me obligáis.
- OTÓN. ¿Yo á Rosela, gran señor?
- DUQUE. Vos, pues.
- OTÓN. No me tiene amor.
- DUQUE. Engañado, Conde, estáis; que en su nombre me ha pedido Clemencia este casamiento.
- OTÓN. ¿Quién, señor?
- DUQUE. Turbado os siento.
- CÉSARO. No dirás que te he mentado.
- OTÓN. Túrbome de que madama pida que me case yo con Rosela.
- DUQUE. ¿Por qué no, siendo Rosela su dama?
- OTÓN. Mire, señor, vuestra alteza que no pedirá por mí madama...
- DUQUE. A questo es así.
- OTÓN. (Ap.) Mi sospecha es ya certeza. (Ap.) ¡Ay, soberbia presunción! Señor, que se burlaría madama, ó probar querría de esta suerte mi intención.
- DUQUE. ¿A qué efecto? ¿no es igual este casamiento?
- OTÓN. Yo ni digo sí, ni que no. Rosela tiene caudal y belleza apetecida para cualquiera valor; lo que yo dudo, señor, es que madama lo pida.
- DUQUE. ¿Pues qué hay de dificultad en eso?
- OTÓN. ¿No es cosa grave que cuando madama sabe no tenerme voluntad Rosela, quiera ofendella y darme esposa á disgusto de César?
- DUQUE. Por mi gusto César el suyo atropella. Andad, y dentro de un hora me dad la resolución de este casamiento, Otón.
- OTÓN. Cayó la máquina agora.

Locura que en viento labras,
sobre arena edifique,
y aun menos, pues levante
quimeras sobre palabras. (Vase.)

ESCENA VIII

El DUQUE y CÉSARO.

DUQUE. Bien probaste tu intención.
Este es de Clemencia amante;
indicio he visto bastante
en su necia turbación.
¿Qué haremos?

CÉSARO. Darle la muerte;
que el crimen de deslealtad
es de lesa majestad.

DUQUE. No pagaré de esa suerte
bien lo mucho que le debo.
Ya no pretendo casarle
con tu hermana, mas sacarle
de Mántua.

CÉSARO. Tu gusto apruebo,
aunque dejar con la vida
á quien ayer levantaste
del polvo y le sublimaste
á tu privanza, convida
á que otro como él se atreva
á perturbar tu sosiego.

DUQUE. ¿No dices que amor es ciego?
Pues si es ciego quien le lleva,
y le da mi hija ocasión,
cualquier yerro le disculpa;
Clemencia tiene la culpa.
Echando de Mántua á Otón
y enviándole al gobierno
del despojado Marqués,
podrá Criselio después
no malograr su amor tierno:
con este título honesto
los inconvenientes quito.

CÉSARO. Eso es premiar su delito.

DUQUE. Lo que le amo manifiesto.
Ven, y haré la provisión
del estado á que le envío;
y porque algún desvarío
no haga Criselio, en razón
del desdén con que Clemencia
niega el pretendido sí,
la palabra que le di,
y de mi estado la herencia,
también le he de asegurar
con una cédula mía.

CÉSARO. (Ap.) Mi envidia en vano porfía
á este idiota derribar.

DUQUE. Cruel eres para juez.

CÉSARO. (Ap.) ¿Gobernador Otón ya?
¿Más que su estado le da
si le persigo otra vez?
(Vase el Duque, y sale el conde Enrique.)

ESCENA IX

CÉSARO, y el CONDE ENRIQUE.

CONDE. A buen término he venido
por vos, amor. De mi estado

y libertad despojado;
de Clemencia aborrecido;
sin deudos y sin amigos,
que de mis males se acuerden;
que los trabajos los pierden,
ó los vuelven enemigos.
Pero, amor, lo que más siento
es de mi ingrata el desdén;
porque á quererme ella bien,
gloria fuera mi tormento.

CÉSARO. Enrique es este. Ya estoy
contra Otón determinado:
no gobernará el estado,
ni vivirá, si puedo, hoy.—
¡Oh, Conde!

CONDE. ¡Oh, César amigo!

CÉSARO. Con tal nombre me estimad;
que yo os diera libertad,
á poder dar el castigo
á un bárbaro que merece
y estorba vuestra ventura.

CONDE. Libertad, no la procura
mi amor; que aunque me aborrece
Clemencia, contento vive
padiendo en su presencia.

CÉSARO. Si como os ama Clemencia,
y por dueño os apercibe
el alma, no se opusiera
la necia contradicción.
Enrique, que os hace Otón,
brevemente Mántua os viera
su esposo, y del Duque airado
noble yerno y sucesor.

CONDE. ¿Clemencia me tiene amor?

CÉSARO. Mi hermana cuenta me ha dado
de lo que por vos padece;
lo que vuestra prisión llora,
si os estima, si os adora,
y si viéndoos se entenece.
Pero Otón, que al Duque hechiza,
ignorante y ambicioso,
pretendiendo ser su esposo,
á Clemencia os tiraniza.
A gobernar vuestro estado
le despacha, y en secreto
quiere esta noche, en efeto
(ved si le tiene hechizado)
que á Clemencia dé la mano,
mientras Criselio lo ignora;
que como sabéis la adora;
y dándoos muerte inhumano;
en tomando posesión
de Monferrato, nombralle
por su marqués y dejalle
de Mántua la sucesión.
Esto en secreto he sabido
y á deciroslo me atrevo,
porque á lo mucho que os debo
es bien ser agradecido.
De esto último nada entiende
Clemencia, á vuestro amor fiel,
porque esta noche con él
forzarle á casar pretende.
En fin, dama, estado y vida
de aquí á mañana perdéis,
si remedio no ponéis.

CONDE. Sin Clemencia, bien perdida

será; deme fin cruel
el Duque.

CÉSARO. Mejor remedio
es quitar á Otón de en medio,
que yo os prometo, muerto él,
de obligar que el Duque viejo
trueque su enojo en amor:
ya veis que me hace favor
y que estima mi consejo.

CONDE. ¿Pues de qué modo os parece
se haga, y yo esté seguro
del Duque?

CÉSARO. Pues que procuro
lo que Clemencia apetece,
fiad de mi vuestra suerte.
Esta noche á Otón matemos,
que á Criselio atribuiremos
seguramente su muerte,
que es su amante declarado,
y el Duque tendrá por cierto
que alguno le ha descubierto
el casamiento tratado
con Otón, y que en venganza
de su menosprecio y celos
le ha muerto.

CONDE. Ayuden los cielos
vuestra industria y mi esperanza;
que vuestro será mi estado,
y es corta satisfacción.

CÉSARO. Quedaremos, muerto Otón,
vos contento y yo vengado. (Vanse.)

ESCENA X

Salen OTÓN y GILOTE.

OTÓN. ¿Quedaba buena mi madre?

GILOTE. Buena, contenta y segura
de ver crecer tu ventura,
y bendiciendo tu padre
el día que te engendró.
Los trigos á la barriga;
las viñas (Dios las bendiga,
y á Noé que las plantó)
señales mos dan cumplidas
de hinchar hasta los capachos
los cestos, y á los borrachos
en llenarles las medidas.
El ganado hasta los perros
gordos para reventar,
rebotando el palomar,
lleno el soto de becerros.
Borregos (Dios los aumente)
ni en los rediles, ni cercos
caben; como tú los puercos,
no quitando lo presente.
Los prados llenos de potros,
y las yeguas también llenas
las barrigas, porque apenas
unas paren, que entran otros.
Jugando el cura á la polla,
el barbero y sacristán,
damas y rentoy también.
No hay hogar que esté sin olla,
ni cuna sin dos chicotes:
á todos hallé con vida,
y á mi Torilda parida

de un rapaz con dos cogotes.
¿Qué hay de nuevo por acá?
Que me casa el Duque.

OTÓN. ¿Es cura?

GILOTE. Rosela enmendar procura
desdenes viejos.

OTÓN. Si hará;
mas tú ¿qué dices á eso?

GILOTE. Nuevas imaginaciones
traen mi seso en opiniones.
Pues quedarás sin seso.
¿Podremos saber de dónde
nace ese mal, ó lo que es?

OTÓN. Pregúntamelo después;
que sale Criselio.

ESCENA XI

Dichos y CRISELIO.

CRISELIO. ¡Oh, Conde!

OTÓN. ¡Oh, señor! ¿á dónde?

CRISELIO. Vengo
al Duque, que por mí envía.
Yo y todo á hablalle venía,
porque de una hora que tengo
de término para dalle
cierta respuesta, no queda
nada ya.

CRISELIO. Bien os suceda;
porque yo temo enojalle
según vengo alborotado.

OTÓN. ¿Cómo?

CRISELIO. Con descuido trata
promesas que si dilata
le han de alborotar su estado.
Su primo soy, y Clemencia
cuando me dé mano y si
gana.

OTÓN. El Duque viene aquí.
Si le habláis llevad paciencia.

ESCENA XII

Dichos. Sale el DUQUE con dos papeles.

DUQUE. Primo.

CRISELIO. Gran señor.

DUQUE. Otón.

OTÓN. Señor.

DUQUE. A los dos estimo;
á vos, Criselio, por primo,
y á vos por inclinación.
(Da á cada uno un papel.)
Tomad y leed los dos,
que así pretendo obligaros;
á vos por aseguraros, (á Criselio)
y por honraros á vos.
(Vase el Duque.)

CRISELIO. (Ap.) ¿Por asegurarme á mí?
Mi determinación sabe.

OTÓN. (Ap.) ¡Por honrarme! ¿Qué honracabe,
propicios cielos, aquí?

GILOTE. ¡Oigan! ¡cómo se han quedado
cada cual con su sentencia!

CRISELIO. ¿Si es cédula en que Clemencia
el sí de esposa me ha dado?

- OTÓN. ¿Si porque á Rosela admita, algún estado me da?
- CRISELIO. Suspensión, veamos ya lo que contiene esta dita.
- OTÓN. Lo que dice quiero ver el papel que á honrarme viene.
- GILOTE. Casa es cada cual que tiene su cédula de alquiler.
- CRISELIO. *(Lee alto.)* «Antes que os caséis, importa á mi servicio y vuestro aumento, saquéis mentirosa á la envidia que os pretende descomponer conmigo, y esto ha de ser partiéndoos á Monferrato, por gobernador de todo su marquesado. Ocupad luego esa plaza, que sobre aquesta merced, cualquiera pretensión vuestra caerá mejor.»—*El Duque.*
- OTÓN. *(Lee en secreto.)* «El amor que os tengo pasa por cualquier dificultad y contradicción, aunque haya no pocas para que os dé á mi hija Clemencia y con ella la sucesión de mi estado que procuran impedirme; y así para vuestra seguridad y en muestras de mi amor os doy esta firma de resguardo y mi palabra con ella, que otro no será su esposo que me herede sino vos.»—*El Duque.*
- CRISELIO. ¡Válgame Dios!
- OTÓN. ¡Dios me valga!
- CRISELIO. ¡Jesús!
- OTÓN. ¡Jesús!
- GILOTE. *(Ap.)* Yo también me santiguo, que si ven algún diablo, porque salga, bueno es echar bendiciones.
- CRISELIO. ¿Descomponerme procuran?
- LOS DOS. ¡Jesús!
- GILOTE. *(Ap.)* Parece que curan por ensalmo lamparones.
- OTÓN. ¿A mí palabra de esposo de Clemencia, y su heredero el Duque?
- CRISELIO. Algún lisonjero, de mi privanza envidioso, me descompone atrevido; y para empezar á honrarme el Duque y asegurarme la sucesión ha querido que gobierne á Monferrato, y haciéndome su marqués darme á Clemencia después. ¿Qué dudo? ¿en qué me recato, si en esta cédula corta asegura con certeza mi casamiento. ¿No reza: *(Lee.)* «Antes que os caséis importa á mi servicio y aumento vuestro...?» Luego presupone, contra quien me descompone, por cierto mi casamiento. Pues si el Duque le asegura, temores, ¿qué hay que dudar? Esto y más puede esperar el que tiene mi ventura. Ya apostaré que Clemencia

á su padre ha declarado el amor que me ha mostrado, y él por hacer experiencia del que á Rosela he tenido, (que de Césaró sabrá sucesos pasados ya) me mandó ser su marido, para saber si la quiero, ó pasó más adelante mi pretensión que de amante. Esto en mi provecho infiero. De sangre ilustre descendo: los Grimaldos y Fregosos en Italia generosos me dan el ser que pretendo. No perderá calidad conmigo su ducal casa.

(Lee.) «El amor que os tengo pasa por cualquier dificultad y contradicción, aunque haya no pocas para que os dé á mi hija Clemencia.» En fe de que mi ventura vaya siempre de bien en mejor, fácil será aquesta empresa, pues por escrito confiesa que me tiene el Duque amor. Pues rompe dificultades, pues su heredero me llama, pues me promete á madama, pues sois sospechas verdades, fortuna, tened segura la rueda sobre que fundo mi suerte, y seré en el mundo ejemplo de la ventura.

GILOTE. Encantado está este día. Hecho un papatoste estoy.

CRISELIO. Clemencia es mía desde hoy.

OTÓN. Desde hoy es Clemencia mía.

CRISELIO. Mi dicha este papel muestra. Id, amor, y pretended. *(Lee.)* «Que sobre aquesta merced cualquiera pretensión vuestra caerá mejor.» Pues por vos queda seguro este trato alto, amor: á Monferrato.— Conde, adiós.

OTÓN. Criselio, adiós.

ESCENA XIII

OTÓN y GILOTE.

OTÓN. ¿Fuéese?

GILOTE. Ya se fué.

OTÓN. ¿Qué aguardo?

GILOTE. ¿Qué diablos tienes, señor? di.

OTÓN. *(Lee.)* «Y en muestras de mi amor esta firma de resguardo y mi palabra con ella que otro no será su esposo.» ¿Hay hombre más venturoso? ¿Tal oigo, Clemencia bella?

GILOTE. O me despide, ó procura decirme qué es lo que tienes.

OTÓN. Vida, gusto, estado, bienes,

amor, esposa y ventura.

GILOTE. O enloquecemos los dos, ó dime en qué eres dichoso.

OTÓN. *(Lee.)* «Que otro no será su esposo que me herede sino vos.» Besa, besa este papel. *(Se lo acerca á Gilote.)*

GILOTE. ¿Gánase alguna indulgencia?

OTÓN. Gano por él á Clemencia.

GILOTE. Quien la gana bese en él. ¿Qué dice?

OTÓN. ¡Si tú supieras leer!

GILOTE. Y como que sé.

OTÓN. Pues lee aquí.

GILOTE. *Q, u, e, que.* Por *q* comencé, ¿qué esperas?— Bellaco agüero, por Dios. Suelta, torpe.

OTÓN. Lee, ingenioso.

GILOTE. *(Lee.)* «Que nadie será su esposo que me herede sino vos.»

OTÓN. ¿No dice más?

GILOTE. ¿Esto es poco?

OTÓN. Clemencia está aquí, señor. Hasta en esto, tierno amor tengo dicha.

GILOTE. Y en ser loco.

ESCENA XIV

DICHOS. Salen CLEMENCIA y ROSELA; luego un PAJE.

CLEMEN. El Duque me ha prometido que te dotará, y que Otón satisfará tu afición haciéndole tu marido.

ROSELA. Beso tus pies.

PAJE. Gran señora, el Duque dice que al punto le veas.

CLEMEN. *(Ap.)* Lo que es barrunto. Querrá que el *si* le dé agora á Criselio; pero aplique ruegos, promesas, rigor, que sólo dice mi amor, ó morir, ó ser de Enrique.

PAJE. El Duque, señora, espera.

CLEMEN. Hasta en dar prisa es cruel. Dale al Conde este papel, y que importa considera. *(Dale en secreto un papel á Rosela, y vase y el Paje con ella.)*

ESCENA XV

ROSELA, OTÓN y GILOTE.

ROSELA. ¿Para el Conde, y sin nombralle, papel madama me da, y que importa? ¿Quien será el Conde á quien he de dalle? En Mántua hay dos solamente: Otón y Enrique; ¿qué haré? Mas si Enrique Conde fué, Conde es de anillo al presente; aborrecele madama y por no verle se esconde,

luego no es Enrique el conde á quien de esta suerte llama. De Otón me hablaba Clemencia antes de darme el papel, y estándome hablando de él nombralle era impertinencia. Podrá ser, pues mensajera me hace, que en él le diga el dote con que le obliga y el estado que le espera si con mi amor corresponde. Lo que imagino será. Pero si aquí Otón está, y dijo, dale este al Conde, no hay duda de que le vió; y dándole el Duque prisa discretamente me avisa que para Otón le escribió. Llego á hablarle. ¡Oh, señor Conde!

OTÓN. ¡Oh, Rosela!

ROSELA. *(Dándole el papel.)* Aqueste envía madama á vuesañoría, y si discreto responde, aunque viva descuidado de suerte tan venturosa, respete y adore esposa que le da en dote un estado. *(Vase.)*

ESCENA XVI

OTÓN y GILOTE.

OTÓN. No hay ya que poner reparo en lo que amor me apercibe. Pues que madama me escribe y Rosela habla tan claro, en Mántua es público ya mi casamiento.

GILOTE. ¿Por eso estás tan fuera de seso?

OTÓN. Si el Duque su hija me da ¿no es, Gilote bien perdido?

GILOTE. ¡Cómo! ¿á quien te da?

OTÓN. A Clemencia.

GILOTE. Esa es linda impertinencia. ¿No dices que te ha pedido que te cases con Rosela?

OTÓN. Ya de parecer mudó, y en popa mi amor rompió estorbos á remo y vela. *(Lee el papel.)* «Conde, con la brevedad que á tanta prisa conviene, Clemencia afirma que os tiene rendida la voluntad. Pues anochece, gozad la ocasión que os corresponde, que el jardín os dirá adónde, la dicha es bien que os espere, que Criselio usurpar quiere. Clemencia, esposa del Conde.» ¡Criselio estorba sin duda el bien que casi adquirí! ¿Qué he de hacer, triste de mí, si el Duque parecer muda?

GILOTE. ¿Hemos menester ayuda? ¿Tan presto se ha destemplado

la gaita, ó habemos dado salto en vago? ¿Qué hay de nuevo? Si amor de mi parte llevo, ¿qué estorbos me dan cuidado? ¡Altol al jardín, que procura ser templo de mi trofeo, tálamo de mi himeneo, teatro de mi ventura. El Duque me la asegura en el papel, donde afirma que su palabra confirma; pues cuando lo sepa airado, mostraré que me he casado con su gusto y con su firma.

GILOTE. Hombre eres de tornasol; ya estás alegre, ya triste; ¿qué camaleón te viste catalufas de arbol?

OTÓN. Esta noche gozo á un sol.

GILOTE. ¿Sol de noche? No sé adonde le haya.

OTÓN. Un jardín le esconde, y este papel lo confirma, pues en él dice esta firma. *Clemencia, esposa del Conde. (Vanse.)*

ESCENA XVII

Salen el DUQUE y CRISELIO. Después CLAVELA.

DUQUE. Así, Criselio, aseguro vuestra herencia y casamiento.

CRISELIO. Y yo en agradecimiento de tanta merced procuro no salir de lo que ordena mi cédula y provisión.

DUQUE. Tormento es la dilación, pero alivie vuestra pena la palabra que os he dado, primo, en ella.

CLAVELA. *(Saliendo.)* Mi lealtad ha de decir la verdad, si hasta agora la he callado.

DUQUE. Clavela, pues ¿qué queréis?

CLAVELA. Que volváis por vuestro honor. Madama ha escrito, señor, primero que la obliguéis á que á otro esposo dé el sí, al conde Enrique un papel pidiendo que vaya en él á vella...

DUQUE. ¡Cómo!

CRISELIO. ¡Ay, de mí!

CLAVELA. Esta noche á su jardín, porque ó ha de ser su esposa, ó con muerte rigurosa dar á sus amores fin. Que lo remediéis es justo, pues el tiempo da lugar; que yo no es razón callar bodas á vuestro disgusto. Mirad que es de noche ya, y podrá ser que por obra ponga el Conde el bien que cobra y esté, gran señor, allá.

DUQUE. ¡Ay, cielos! ¿Pues tiene amor Clemencia á Enrique?

CLAVELA. ¿Quién duda que el tiempo y frecuencia muda como la edad el rigor? Si esposo suyo le llama, claro está que bien le quiere.

DUQUE. La sangre que de él vertiere apagará su vil llama. El no haberle yo quitado la vida causa todo esto. Mas no es tarde; vamos presto. Que eres mi sangre has mostrado: yo Clavela, premiaré el aviso que me das.

CRISELIO. *(Ap.)* Nunca de mi parte estás, ciego amor, rapaz sin fe. O tu fuego no me abraza, ó sé piadoso conmigo.

CLAVELA. *(Ap.)* De esta vez al duque obligo que con Criselio me case. *(Vanse.)*

ESCENA XVIII

Salen OTÓN y GILOTE, de noche.

OTÓN. Señas del jardín me han hecho. Aquí, Gilote, me aguarda.

GILOTE. ¡Miren á qué chimenea, con qué botas y lunadas!

OTÓN. Yo, Gilote, te haré rico.

GILOTE. Sal presto, que tengo el alma en la prensa del temor; que esos son pueblos en Francia.

OTÓN. Éa, propicia fortuna, este escalón no más falta para subir á la cumbre de la ventura más alta. Dadme la mano y veréis cómo celebro en estatuas vuestra memoria. *(Vase.)*

GILOTE. Colóse, y creo que va á her colada. ¡Miren á qué Valdovinos que le guarde las espaldas, que es fiarlas del verdugo, y ya ven cómo las guarda! Gente parece que viene. Mi suerte es tan desdichada, que la traerá de Moscovia, cuando no la hubiese en Mántua.

ESCENA XIX

GILOTE; y salen el DUQUE, CRISELIO y otros.

DUQUE. Cortaré la cabeza, ¡viven los cielos! mañana, siendo el tálamo un cadalso y los palácios la plaza.

GILOTE. Cabezas cortan, Gilote. ¡Que se cifren mis desgracias á donde quiera que voy del cogote á la garganta! Si en mi tierra, á mi mujer se le antojan mordiscadas, si aquí degüellan: San Blas, mi gáznate se os encarga.

CRISELIO. Aguardemos, señor, qué entre; justificarás tu causa,

sin que excusas le disculpen, y vendrá bien tu venganza.

DUQUE. Dices bien: mas junto al muro siento un hombre.

GILOTE. ¡Madre Urganda! convertidme en lagartija.

CRISELIO. ¿Quién vá?

GILOTE. ¡Oh, quién se transformara en moldura de estas piedras!

DUQUE. ¿Quién va?

GILOTE. Todo lo que anda va, señores, su camino; el huésped á su posada, el arriero á la venta y el que ha bebido á la cama. Va á ganar bollos el cura, la dama á caza de gangas, y yo, sin irme, me voy: testigos mis pobres calzas.

DUQUE. ¿Quién sois?

CRISELIO. ¿Sois el Conde?

GILOTE. ¿Yo?

Condenada esté mi alma: que yo estó, en vez de ser conde, con desmayos que me acaban.

DUQUE. ¿Qué hacéis aquí?

GILOTE. ¿He de decillo?

Unas cámaras extrañas título dan á un lacayo de marqués de Camarasa.

DUQUE. Decid quien sois ó prendelde.

GILOTE. Venga acá. ¿Puede ser nada un lacayo en este mundo?

DUQUE. ¿Lacayo sois?

GILOTE. Hasta el alma.

CRISELIO. ¿De quién?

GILOTE. Del Conde, señores.

DUQUE. ¿Luego mi jardín y casa ha escalado?

GILOTE. Sí, señor; melones enteros cala.

DUQUE. Echad en tierra esas puertas.

GILOTE. La importante está ya echada; que no hallará cerrajeros que vuelvan á remendalla.

ESCENA XX

DICHOS. Salen CÉSARO y el CONDE ENRIQUE, de noche, y acometen al DUQUE.

CRISELIO. ¡Ay, cielos!

CÉSARO. Este es Otón.

CONDE. Muera, pues, y mi esperanza viva.

DUQUE. ¡Ah, traidores! ¿Qué es esto?

¡Hola! ¡Ah, gente! ¡ah, de mi guarda!

CÉSARO. El Duque es nuestro señor. *(Salen alabarderos y dos pajes con hachas.)*

DUQUE. *(A un paje.)* Da voces.

UN PAJE. Aquí están hachas y alabardas; no hay huir.

CONDE. *(Ap.)* Aquí con mi vida acaban mis desdichas.

DUQUE. ¡Conde Enrique! ¡César! ¿contra mi espadas? ¿á mí la muerte?

CÉSARO. Señor, si merecen mis palabras crédito, á Otón y no á ti quisimos dar muerte airada.

DUQUE. ¿Pues por qué?

CÉSARO. Yo por envidia.

CONDE. Yo por celos que me abrasan.

DUQUE. ¿Celos, traidor, si Clemencia para su esposo te llama y á escalar mi jardín vienes con la noche que te ampara?

CONDE. ¿Yo, gran señor?

DUQUE. Tú, traidor.

CRISELIO. A ti te ha escrito madama; y este lacayo es testigo de que vienes á gozalla.

GILOTE. Yo no estoy para firmar.

CONDE. *(A Gilote.)* ¿Vos contra mí tal maraña? ¿Conocéisme vos á mí?

GILOTE. En mi vida le eché paja.

CÉSARO. Este es criado del conde Otón.

GILOTE. ¡Miren la bobada! Pues aquí ¿quién se lo niega? Si por aqueso barajan, ¿no ha que les estoy diciendo dos horas ya, que se casa con Clemencia el conde Otón; y por un papel ó carta que le dió suyo Rosela, viene á her la encamisada que en las bodas se acostumbra? ¿Clemencia á Otón?

DUQUE. ¿Qué pensaba!

GILOTE. Derribad luego esas puertas.

CRISELIO. Pues mis celos no me matan, poco á Clemencia he querido.

CONDE. ¿Hay tal traición?

CÉSARO. La venganza que el Duque tomará de él, mi envidia quieta y amansa.

CONDE. ¿Sin estado y sin Clemencia, y con vida? ¡Ay, fieras ansias!

ESCENA XXI

DICHOS. OTÓN, CLEMENCIA, CLAVELA y ROSELA.

CLEMEN. *(A Otón.)* Cruel, ¿qué traición es esta?

OTÓN. ¿Yo traición, cuando te llamas mi esposa, cédulas firmas y en este jardín me aguardas?

DUQUE. Prended este hombre.

OTÓN. *(De rodillas.)* Señor, humilde estoy á tus plantas.

DUQUE. No te levantarás dellas con vida.

OTÓN. Si tú lo mandas, dichosa será mi muerte; pero no sé que haya causa para tan cruel sentencia.

DUQUE. ¿Cuando de afrentarme acabas, dices que no hay causa, infame?

OTÓN. Por este papel, madama, que me envió con Rosela, como á su esposo me trata; á sus bodas me convida;

y si vine á celebrárlas
es por ser, señor, tu gusto.

DUQUE. ¿Mi gusto?

OTÓN. No habrá mudanza
que niegue, Duque, ser tuya
esta cédula firmada
de tu nombre, en que me das
seguridad y palabra
de casarme con Clemencia.

DUQUE. ¿Yo? Para que gobernaras
á Monferrato, te di
la provisión.

OTÓN. Hablen cartas.

CRISELIO. A mí, gran señor, me diste
la gobernación que acabas
de decir.

OTÓN. Y á mí de ser
sucesor tuyo, esperanza.

DUQUE. Troquélas. Vuestra ventura,
Otón, estas cosas traza.
Caballero noble sois
de lo más limpio de Italia;
lo que la ventura ha hecho
no es bien que yo lo deshaga:
ella os casó con Clemencia.

CLEMEN. Y ella ha sido quien me engaña;
que yo el papel que escribí,
con Rosela le enviaba
al conde Enrique.

ROSELA. Eso no,
que si á Enrique me nombraras,
yo fuera esposa de Otón,
al Conde dijiste.

DUQUE. Basta;
que la ventura se esmera
en hacer por vos hazañas.
Clemencia es ya vuestra esposa.

CLEMEN. Hasta en aquesto le ampara
su dicha, que le he cobrado
tanto amor, que es suya el alma.

DUQUE. Dalde, Criselio, á Clavela
la mano, y seréis de Padua
y de Cremona Marqués.

CRISELIO. Yo beso las tuyas francas.

CLEMEN. (Asu padre.) Al conde Enrique perdona.

DUQUE. Criselio tiene una hermana;
su estado le restituyo
si Enrique con ella casa.

CONDE. Con el sí te doy, señor,
debidas y justas gracias,
sin que en tu sangre y la mía
más enemistades haya.

DUQUE. Otón, pues Césaró quiso
daros muerte, ejecutalda
en él, ó haced vuestro gusto.

CÉSARO. (Ap.) ¡Cielos! Esto me faltaba.

OTÓN. Dóile en fe de esa licencia
dos villas, porque así paga
á las letras envidiosas,
cuando es noble, la ignorancia.

CÉSARO. Disculparme es ofenderte.
No hay en el mundo venganza
como es el dar bien por mal,
que afrenta y obliga.

OTÓN. Basta.
A Rosela, porque cumpla
de ser condesa las ansias
que ha tanto la traen inquieta,
con el Conde he de casalla
de Florel.

ROSELA. Beso tus pies.

ESCENA XXII

DICHOS y GILOTE.

GILOTE. Tus padres, señor, acaban
de llegar, que á verte vienen.

DUQUE. Vamos, pues, á ver á Octavia
y á Grimaldo, pues que son
vuestros padres.

GILOTE. (A Otón.) ¿Y sin nada
me dejas?

OTÓN. Por tuya queda
la hacienda, prados y granja,
principio de mi ventura.

GILOTE. Vivas más que una madrastra.

DUQUE. En vos, Otón, quede ejemplo,
con que inmortalice Italia
lo que puede la ventura.

OTÓN. Sin ella no valen nada
sangre, hacienda, armas ni letras,
pues es proverbio de España:
*Ventura te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.*

COMEDIA FAMOSA

LA VENGANZA DE TAMAR

PERSONAS DELLA ¹

AMÓN.	ABIGAIL, reina.	SALOMÓN.
ELIAZER.	BERSABÉ.	TIRSO.
JONADAB.	UN CRIADO.	BRAULIO.
ABSALÓN.	UN MAESTRO DE ARMAS.	ALISO.
ADONIAS.	JOAB.	RISELO.
TAMAR.	DAVID.	ARDELIO, ganadero.
DINA.	MICOL.	LAURETA.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Salen Amón, de camino, ELIAZER y JONADAB, hebreos.

AMÓN. Quitadme aquestas espuelas
y descalzadme estas botas.

ELIAZER. Ya de ver murallas rotas,
por cuyas escalas vuelas,
debes de venir cansado.

AMÓN. Es mi padre pertinaz;
ni viejo admite la paz,
ni mozo quita del lado
el acero que descieño.

JONADAB. De eso, señor, no te espantes;
quien descabezó gigantes
y comenzó á vencer niño,
si es otra naturaleza
la poderosa costumbre,
viejo, tendrá pesadumbre
con la paz.

ELIAZER. A la grandeza
del reino que le corona
por sus hazañas subió.

AMÓN. No soy tan soldado yo
cual dél la fama pregoná.
De los amonitas cerque
David su idólatra corte;
máquinas la industria corte
con que á sus muros se acerque;
que si en eso se halla bien
porque sus reinos mejora,
mas quiero, Eliazer, una hora
de nuestra Jerusalén,
que cuantas victorias dan
á su nombre eterna fama.

ELIAZER. Si fueras de alguna dama
alambicado galán,
no me espanto que la ausencia
te hiciera la guerra odiosa;
que, amor que en la paz reposa,
pierde armado la paciencia.
Mas, no amando, aborrecer
las armas, que de pesadas
suelen ser desamoradas,
cosa es nueva.

AMÓN. Sí, Eliazer;
nueva es, por eso la apruebo;
en todo soy singular;
que no es digno de estimar
el que no inventa algo nuevo.

¹ Intervinieron además JOSEFO, ELISA, MÚSICOS y SOLDADOS.